

Amistades intangibles: hilo de fuego. Teresa de Jesús, Clara de Asís y Catalina de Siena

Caro Narváez

Grupo de Investigación Escritos de Mujeres. IISUE-UNAM
ORCID: 0000-0002-9614-1793
cnmfem@gmail.com

Resumen

“Amistades intangibles: hilo de fuego. Teresa de Jesús, Clara de Asís y Catalina de Siena”, es un escrito que describe la experiencia de ser amiga independientemente de en qué lugar o tiempo histórico te encuentres. Es un texto que pretende acercarse a la “amistad intangible” que tejió Teresa de Jesús con Clara de Asís y Catalina de Siena. “La amistad intangible” es un brote renovador que surge en el contacto con otra que, al decirse, hace nacer las palabras que se mostraban indecisas, permitiendo como dice María Zambrano “...el germinar lento de la palabra en el silencio”. Lo intangible como una forma de sentir lo que no es posible de ser palpado, pero sí experimentado, por ello, esta amistad, permite abrirse a la palabra y a la inteligencia en una operación de implicación entre una que es visitada y otra que lee convocada por el encuentro de las palabras. Aunque no se palpe aquella amiga lejana, se percibe totalmente a través de las letras y de las emociones que se instalan en una al leer a la otra. Teresa de Jesús se acercó a sus amigas por medio de lecturas e historias que aun pervivían en su tiempo.

Palabras claves: Amiga - Misterio - Mística - Experiencia - Intangible.

Fecha de recepción: 2 de diciembre de 2022.

Aceptación: 13 de enero de 2023.

“Parece me avía crecido mi interior...”

Isabel Manuela de Santa María

Diario espiritual

*De Conciencia*¹

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Teresa y sus dos amigas: Clara y Catalina

Cuando Teresa de Jesús escribió el prólogo de su libro *Camino de Perfección*, titulado: “Que trata del intento que tuve para hacer este libro”, dejó dicho para nosotras que la realización de su obra contó con el apoyo y la guía de otras mujeres, y que solo así logró llevar a término su propósito: “...escribir algunas cosas de oración en que parece –por haber tratado muchas personas espirituales y santas– podré atinar...”.²

Teresa me dice que sin las “amistades intangibles” que tejió con otras mujeres en el pasado le habría sido imposible tener guía y medida. Si bien mantuvo relaciones de amistad con hombres a lo largo de su vida,³ deseo atender la relación que estableció a través de la lectura con santas y místicas, relación que le daría ruta para llevar a cabo, no solo la modificación de la regla de las carmelitas sino, además, consejo en el crecimiento de su alma enamorada. Alma enamorada de Amor y de su propia obra.

El rumbo de la vida espiritual de Teresa estuvo marcado por imágenes de mujeres que, antes que ella, habían dejado obras de gran magnitud. Recorridos que Teresa observaba con gran admiración, faros desde donde podía mirarse con una extraordinaria nitidez. Traer a otras lejanas en el tiempo significaba reconocer grandeza en ellas, validar su deseo y hallar un soporte más allá del presente y de las taras de su tiempo. La frase de Teresa también me indica que para ella la “amistad intangible” existía como relación única, afinidad singular que pule y precisa el deseo de transformación y creación.

La idea de la “amistad intangible” surge en mí a partir de considerar las relaciones de profunda entrega que nacen

con mujeres del pasado. Relaciones que significan y dan lugar en el mundo, lugar en el que se origina y en el que se concibe. Una amistad nacida a través de la escritura y de la lectura, amor que crea lazo entre creadoras y que, a manera de circuitos espirituales y misteriosos, deja nacer una relación. En una “amistad intangible” se vive una doble creación; no solo porque la mujer que lee a otra encuentra medida y ejemplo, sino, además, porque la creación se percibe acompañada, asistida; nace una relación mientras se desprende un fruto. Como lectoras nos dejamos transformar por otras a quienes no podemos palpar, esto percibido por mí como intangible, no se puede tocar, y sin embargo lo intangible te toca, de ahí su misterio.

Teresa de Jesús vivió entrañables e intangibles amistades con Clara de Asís y Catalina de Siena. Dos mujeres que han dejado huella en la vida espiritual de occidente pero que, sobre todo, han sido sostenedoras de una tradición de espiritualidad femenina que habla y actúa en consonancia de Amor, del vínculo, de la circularidad de la unión emocional, espiritual y afectiva. Mujeres de grandes obras que tuvieron en su horizonte una conciencia clara de emisión y genealogía femenina.

La amistad es la forma más especial del amor, “un beneficio incomparable y una fuente de vida”,⁴ dejó escrito Simone Weil. Lo es porque en la amistad parece manifestarse la traductora que muchas veces requerimos para llamar nacimiento a lo que nace y muerte a lo que muere o transmuta. Recibimos el beneficio incomparable de una amistad que da palabras a lo que no hemos podido nombrar o acalla lo que encarcela y acaba la vida creativa. La figura de la traductora asociada a la amistad halla relevancia cuando lo indescifrable de la vida se vuelve accesible.

La amistad, luminosidad en la sombra, es rostro, voz y presencia que atraviesa el largo pasaje que recorre el tiempo distante y cercano entre Teresa de Jesús, nacida en el siglo XVI (1515-1582) y apartada en el tiempo de Catalina de Siena, nacida en el siglo XIV (1347-1380) y aún más lejana

de Clara de Asís, nacida en el siglo XII (1194-1253). La distancia que se marcó entre estas tres mujeres se vuelve otra en la mediación con lo intangible. El trecho percible entre un siglo y otro sólo es capaz de ser recorrido si nace el milagro del encuentro, de la afectación que produce la escritura y la experiencia de otra que se muestra, aparentemente, lejana. El distanciamiento que existe entre Clara, Catalina y Teresa es proximidad, vínculo creativo, relación vital que se funda como amistad, reconociendo en otra obra viva y lección imprescindible. Como experiencia de contenido espiritual, el contacto que establece Teresa con Clara y Catalina es próximo a lo que Margarita Porete describió en la relación con el misterio; lo que llamó *lejoscerca*, unión interior que expresa ausencia y presencia, distancia y cercanía simultáneas.⁵

La amistad es un juego que lleva como cadencia la vida

La amistad es una circunstancia milagrosa, es percibirse entrelazada, mezclada y arrollada por el jolgorio del encuentro a través de una relación viva con otra y su obra. La amistad aleja el sentimiento de falta constante o de infelicidad neurótica. De una u otra manera, la amistad se convierte en una convocación que demanda conocimiento de la casa interior, al mismo tiempo que te lleva a un contacto permanente contigo misma. Al amar a otra y a su creación nos exponemos a un nuevo contacto, uno próximo a la Divina Presencia, Dios, Amor, Naturaleza o, a aquello que en su nombre nos dejamos sentir.

Teresa desde muy pequeña compuso, recreó y cuidó relaciones a través de los libros que en casa materna tenía a su alcance. En estos textos, conoció a las que serán sus acompañantes y amantes; la influencia de estas mujeres fue definitiva para sus pasos como buscadora y mística.⁶

La amistad es un juego que lleva como cadencia la vida, porque en ella se tiene contacto con la vivacidad del corazón, con el juego del encuentro y la dicha de una compañía silenciosa o bulliciosa. La convergencia sagrada que surge

al estar con una amiga tiene de realidad el cuidado, como cuando cuidamos del jardín y paulatinamente desarrollamos una atención especial para reconocer qué funciona y qué no, en el riego, la poda, el clima o el suelo. La amistad es un juego que lleva como cadencia la vida, porque la experiencia de conocerse y conocer a otra te va moldeando, en muchas ocasiones, sin siquiera darte cuenta, porque ocurre mientras acontece la vida, no mientras pensamos qué dar y qué restringir.

Las mujeres sabemos de la amistad, núcleo cardinal para la vida. Núcleo en el que recordamos algo del origen materno y en el que ponemos en práctica la reciprocidad haciéndonos, tal vez, conscientes de una afinidad resultado de la genealogía: “La genealogía femenina empieza en la relación con la madre y sigue con la abuela, la bisabuela, la tatarabuela y así hasta llegar a Deméter, la Gran Diosa y las mujeres que la adoraban”.⁷

En este lugar de encuentro misterioso que es la amistad, se restituye un vínculo único, a la misma vez que hace recordatorio de desplazar el patriarcado, caído ya, y redimensionar la valía de las relaciones y de lo que en ellas puede germinar. La política sexual enmarcó en un falso dilema la amistad entre mujeres, difamando el vínculo hasta el punto de considerarlo perjudicial y peligroso.⁸ Por ello, el retrato que se nos ha devuelto ha intentado borrar el fructífero simbólico que nace de la relación. El pensamiento de la diferencia sexual, y la práctica que de ahí devino, ha puesto el foco, entre otros asuntos, en lo que puede o no acontecer en una relación, en reintegrar como práctica de libertad el vínculo nacido entre mujeres y muy especialmente el vínculo con la madre. La mirada ofrecida desde el “orden simbólico de la madre”, como lo nombró la filósofa italiana Luisa Muraro, es preponderante en las relaciones que establecemos con el exterior, pero, sobre todo, en la relación que construimos con nosotras mismas. Aquel orden, resignificado en la actualidad, por la filósofa Barbara Verzini como “armonía simbólica de la madre”,⁹ es la que dará sentido y medida a las relaciones, la que nos

dejará sentir la matriz de la vida y relacionarnos con la libertad, pues “para una existencia libre una mujer necesita, simbólicamente, la potencia materna, igual que la ha necesitado materialmente para venir al mundo”.¹⁰

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Conceder y dejarse palpar: traer a la realidad próxima un verso lejano

Reconocer a otra y su creación da júbilo, calma e inspira generando señuelo, ruta tentativa. Puesta en marcha esta sincronía es mirada y reproducida, al igual que modificada y transmutada. Marivi Prieto Grandal ha llamado al diálogo femenino en el tiempo “hermandad lírica”, señalando cómo poetas y artistas del siglo XIX establecieron entre ellas hermandad al leerse unas a otras.¹¹ Desde otro prisma, la filósofa Diana Sartori ha llamado a este encuentro “círculo hermenéutico sexuado”, es decir, esa relación de sentido que se instaura entre una mujer que lee o indaga y la obra, la palabra o la vida misma de otra mujer.¹² Esta afinidad creativa que nace del encuentro con otra, de visitarla, es lo que la poeta Nieves Muriel ha llamado “visitación”, acto que se repite una y otra vez cuando se retorna a la obra de la creadora amada, del verso que apresurado en el tiempo origina un contacto con la vida interior. Visitar la “casa de la otra” es el acto en el cual se pone en marcha toda una espiral de movimientos, a veces involuntarios, a veces curiosos, que reactivan y reviven algo de la casa primera; aquella que recuerda la figura de la madre y su presencia.¹³

Visitar la “casa de la otra”, tejer una “amistad intangible”, es una práctica experimentada en la gran espiral de la genealogía femenina. Las poetas lo han hecho mucho; han sido ellas las principales sostenedoras de las presencias femeninas, que muchas veces para la literatura son apariencias fantasmagóricas eclipsadas por el canon. Otras escritoras mantienen “amistades intangibles”, lo pude constatar acercándome, tímidamente, a la escritura mística de monjas novohispanas. En un diario espiritual escrito aproximadamente en 1758 en ciudad de México, titulado *De Conciencia*, Isabel Manuela de Santa María se soporta

de una larga genealogía de mujeres para escribir. Sin la referencia de otras, muy seguramente, Manuelita hubiera cedido ante el desdén de considerarse una ignorante:

Y a ti María *Santísima*, rendida a tus sagradas plantas, espero me la des como madre de misericordia, y prosigo convocando al santo ángel de la guarda de *vuestra merced* y el mío, a los siete principios, a los de la guarda de mi *Señora* y a todos los de la corte celestial, jun[t]amente a mi madre *santa* Tereza de Jesús, *santa* Brígida, *santa* Catalina de Sena, *santa* Clara, *santa* Gertrudis y todas las santas; a la madre sor María de Jesús, a la madre María de la Antigua, y a todas las que se vieron obligadas por santa obediencia a *escrevir*...y pediré la intersección de todos los santos y santas, quienes saben con qué temor tomo la pluma y lo que me ha costado de oración y peticiones; y esperando me diera *vuestra merced* razón de los tres que entregué por mi mano a *vuestra merced*, y visto que no e tenido ese consuelo, menos me determinaba a poner por obra lo que fue mandado.¹⁴

Tener el gesto de abrirse a otra en la inmensidad que ofrece una “amistad intangible” solo puede ocurrir en el acto solitario de leer y escribir. La soledad transmuta dejando estar una presencia intangible siempre experimentable, porque es presencia misteriosa, no física, que toca sin dejarse tocar. La soledad como requerimiento no se contrapone a la “amistad intangible”, al contrario, aquella es indispensable para que esta nazca. Es en la soledad amada, donde el camino hacia la casa interior se dispone, en la soledad se reconoce la casa, se amuebla y se aprende a vivir en contacto con ella. Sin convertirla en exilio o en huida del mundo, la soledad permite vivir la casa interior, habitarla; es por esta experiencia que la relación puede venir al mundo, despuntar y brotar.

La historiadora y maestra colombiana Clara Inés Ramírez plantea que la escritura es un espacio solitario que necesita una casa interior, una nave, a la manera de Catalina de Siena,

un espacio para recibir aquella visita divina del pasado. Clara Inés, concibe aquella visitación como otra forma de aprendizaje, otra forma de recibir enseñanza diferente a la de las universidades o las escuelas masculinas.

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Santa Clara y la amistad sencilla

Clara de Favarone, conocida como Clara de Asís, nació a finales del siglo XII en Italia en 1194 y falleció en 1253. Durante 40 años Clara fue la encargada y abadesa del convento de San Damián, cultivó una forma de vida en la que insistió en la pobreza; siendo esta una de las principales bases de su espiritualidad. Santa Clara le enseñó a Teresa a esforzarse, a continuar lo comenzado. Bajo el apoyo de Clara, Teresa compaginó su ideal de comunidad tiñéndolo de la experiencia que Clara de Asís había consignado en su regla. En el *Libro de la Vida*, Teresa se refiere a santa Clara con amorosas palabras:

El día de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareció con mucha hermosura. Díjome que me esforzase y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaría. Yo la tomé gran devoción, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su orden, que está cerca de éste, nos ayuda a sustentar; y lo que ha sido más, que poco a poco trajo este deseo mío a tanta perfección, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenía en casa, se tiene en ésta y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo que sea con toda firmeza y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y más hace el Señor, y debe por ventura ser por ruegos de esta bendita Santa, que sin demanda ninguna nos provee Su Majestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amén.¹⁵

Santa Clara es sentida por Teresa como protectora, mientras que es vista como guía. El soporte que le da conocer las condiciones en las que vivió Clara, ayuda a Teresa a no decaer y a confirmar que el camino de bienaventuranza

está ya trazado. La obra de Clara le ínsita a una fe viva. Clara tenía 17 años cuando huyó de su casa, dejando atrás el destino que estaba marcado para ella. Para Clara, el deseo de verdad no era suficiente, necesitaba actuar conforme a sus verdades espirituales, por lo que con extraordinaria entereza realizó un doble movimiento: huyó del destino familiar que le exigía casarse, al igual que del destino señalado por su condición social. Clara traspasó dos fronteras, huyendo sin confrontar, pero convencida de llevar a término lo que había comenzado.

En realidad, la experiencia de Clara de Asís lleva consigo una libertad inamovible, una que incluye la dulzura y el contacto con el todo. Libertad, que le permitió decantarse hacia la profunda claridad de renunciar a los bienes materiales, hacia una sencillez que siempre la caracterizó. En la relación de amistad que Clara de Asís teje con Inés de Bohemia se puede ver aquel libre apasionamiento que Teresa recibió de Clara “...Lo que haces, que siempre hagas y nunca abandones, pero con ritmo rápido, paso ligero, y pies firmes, para que incluso tus pasos no hagan polvo, id adelante segura, alegre y rápidamente en el camino de la felicidad prudente”.¹⁶

La pobreza es un inicio para Clara de Asís, pobreza material que se diluye frente a la abundancia que regocija y siente el alma al contacto con la Divina Sustancia. La humildad como virtud acompaña el autoconocimiento, a la vez que es determinante en la experiencia espiritual. La humildad como potencia es la gran resguardadora, una piedra de soporte que sostiene las acciones de Clara de Asís, acciones que Teresa de Jesús reconoce y valora por considerarlas honestas y arraigadas en el verdadero amor:

Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar; en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caiga la religión de esta casa, con el favor de Dios; que –como decía Santa Clara– grandes muros son los de la pobreza. De estos –decía ella– y de humildad quería

cercar sus monasterios; y a buen seguro, se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demás fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios; de esto se guarden, por amor de Dios y por su sangre se lo pido yo; y si con conciencia puedo decir que el día que tal hicieren se torne a caer.¹⁷

Se plantea que la regla realizada por Clara de Asís fue la primera hecha por una mujer, lo cual adquiere ya un valor incalculable para la tradición de mujeres en contexto religiosos; sin embargo, es preciso también decir que Clara tuvo una notable distancia con las necesidades que la iglesia del momento le manifestaba, su guía en el camino espiritual era el evangelio, en él, Dios hablaba una lengua cotidiana. La definición de una vida enmarcada en una regla estipulada por los jerarcas de la iglesia le era distante, su vida y su camino espiritual llevaban el signo de la inspiración divina;¹⁸ una autonomía única en la que reconocía la imposibilidad de la intermediación de los hombres.

En la orientación de la regla Clarisa, la pobreza es vertebral. Rosa Rossi, en su libro *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, alude a un asunto fundamental para entender de qué manera la pobreza es parte trascendental de la experiencia de reforma en Teresa, inspirada en el modelo de Clara de Asís. En los tiempos de Teresa la honra estaba estrechamente ligada al dinero, lo que siempre le había producido rechazo y distancia. Sabía que la honra podía adquirirse a través de los bienes materiales; por ello, la elección de la pobreza era parte de una expresión libre de un espíritu no sujetado a la ley patriarcal.¹⁹ Era importante no apartarse de la pobreza, mientras resultaba vital alejarse del sentido de propiedad; es decir del dominio, de la posesión; Teresa y Clara comprendían que aquello estaba relacionado con el poder, uno que nunca les interesó y jamás buscaron.

Clara y Teresa sabían del cuidado mutuo y colectivo; las dos muestran amplias travesías vitales donde el amor hacia las personas se pone en juego como muestra de la presencia divina. Así, también lo muestran cuando comparten en

sus escritos el cuidado que tienen para las hermanas enfermas: la paciencia, el consuelo y la piedad; siempre teniendo dimensión de lo que cada una puede ofrecer.²⁰ El cuidado que nos propiciamos unas a otras es definitivo en el sostenimiento de nuestra libertad, así lo deja ver en otra carta escrita por Clara a Inés de Bohemia, cuando esta última le pregunta sobre la práctica del ayuno: “Pero nuestra carne no es de bronce ni nuestra fuerza es de piedra... ¡No somos frágiles e inclinados a toda debilidad corporal! Por lo tanto, le ruego, muy querida, que se abstenga sabia y prudentemente de una austeridad indiscreta e imposible en el ayuno que sé que ha emprendido. Y te ruego en el Señor que alabes al Señor con tu misma vida, que le ofrezcas tu servicio razonable... y tu sacrificio siempre sazonado con sal”.²¹ Para Clara y Teresa era claro que la cercanía espiritual con la otra era productora de felicidad.

Teresa reconoce maestría en Clara; para las dos, la amistad es una virtud necesaria para el mantenimiento de las relaciones en la comunidad y, sin embargo, son precavidas respecto de las amistades particulares, pues consideran que no son beneficiosas, tal vez, porque pueden producir aislamiento. El problema, a lo mejor, de las relaciones particulares es que generan exclusividad, tendiendo a una fusión que puede distorsionar las relaciones colectivas. Cuando aparece la “preferencia” puede suscitarse ceguera, que terminaría trastocando la armonía que se busca al estar en vínculos más amplios como los propiciados en comunidades femeninas. Tal vez, incluso, las relaciones particulares dificultan el contacto con la casa interior, la demanda insaciable de otra puede conceder permiso a la confusión; logrando la inútil separación consigo misma.

Teresa y Clara comparten una práctica espiritual, especialmente se encuentran en el acto contemplativo, donde se admira lo creado y se vive la experiencia de oración orientada siempre a sentir la divinidad y sus expresiones. Esta práctica ha sido llamada por Diana Sartori “itinerario de oración”, el cual, además, es productor de independencia simbólica.²² Independencia porque en este itinerario hay una

búsqueda propia que tiene como sentido vivir de manera auténtica a Amor.

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Había en Clara de Asís una honesta conciencia de genealogía femenina, al igual que conciencia de su diferencia sexual: “Amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a todas mis hermanas, las que están y las que han de venir, que se apliquen siempre con esmero a imitar el camino de la santa simplicidad, humildad, pobreza”.²³ Teresa da cuenta de una vivencia similar. Para las dos hay un claro discernimiento de su labor como maestras, de la práctica de la enseñanza a otras mujeres. Enseñanza que es recibida no como intelecto, sino trasferida por la experiencia; es decir, por la práctica y la sapiencia adquirida.

Clara de Asís concibe una Regla no para la vigilancia de la fe de sus hermanas, sino para el cultivo de una vocación sobresaliente. Teresa de Jesús toma esa experiencia de la relación viva con Clara de Asís; se encuentran, también, a través de la escritura; vivencia en la que cada una, especialmente Teresa, confirma la verdad de su experiencia, dejando para otras la certeza de la comunicación y el lazo a través de la lengua, de su palabra escrita.

Santa Catalina de Siena y la amistad lumínica

A Teresa de Ávila le llegaron ecos de la leyenda de santa Catalina de Siena. Desde muy pequeñas, ambas habían tenido experiencias místicas que las condujeron a una práctica de oración y al gusto por la soledad. A los 18 años, Catalina tomó el hábito de la Orden Tercera de las dominicas, llamada “Mantellate”; era una organización terciaria que recibía personas laicas que, fortalecían su vida espiritual y su deseo de perfección. Más cercana a la experiencia beguinal que conventual, Catalina de Siena permaneció hasta el final en su estado laico, esto seguramente fue lo que le permitió el desarrollo de un entendimiento único respecto a la relación libre y singular con Dios. En definitiva, con su práctica espiritual, Catalina mostró que no se requería de ningún vínculo institucional-

religioso para tener acceso al amor divino y a la inspiración que deja este contacto, encontrarse con Dios era posible en cualquier entorno.

En el libro *Flos Sanctorum* (Sevilla 1520) se expone un episodio en el que Catalina fue despreciada y odiada por una mujer llamada Palmerina de la orden de la penitencia de Santo Domingo. Esta mujer mostró siempre rechazo hacia Catalina, lo que causó en ella extrañeza, pero sobre todo compasión. Al recibir la noticia de que Palmerina se encontraba postrada en cama y sin poder morir, Catalina pidió a Dios una muerte rápida, acercándose a ella le ofreció su inmensa ternura, dándole sosiego y calma para el buen morir.²⁴

De este episodio, Teresa de Jesús tomó la fortaleza para manejar las situaciones injustas entre la comunidad de mujeres que ella procuraba. Catalina le recuerda a Teresa el valor del perdón, le indica la forma de sobrellevar el peso de las injusticias y las habladurías y, sobre todo, le da guía en el conocimiento de cómo tratar a las hermanas que atendían al desamor y no al amor. Catalina es una luz para Teresa.

Teresa de Jesús recurrió a Catalina cuando el conflicto se hacía presente, la invitaba a su memoria y con esta visitación encontraba consejo. Así se puede leer en este fragmento de carta que envía a las Madres Isabel de San Jerónimo y María de San José, en Sevilla, el 3 de mayo de 1579, debido a una discordia que se presenta en el convento de Sevilla:

Ávila a Sevilla

8. Estas dos almas me tienen fatigada, y es menester que todas hagamos particular oración por que Dios les dé luz... No hay que las echar tanta culpa sino haberlas lástima...No quieres, hijas mías, perder lo que han ganado en este tiempo [de sufrimiento]; acuérdense se Santa Catalina de Sena, lo que hizo con la que le había levantado que era mala mujer. Y temamos, temamos, hermanas mías, que si Dios

aparta su mano de nosotras, ¿Qué males habrá que no hagamos?²⁵

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Para Catalina todo estaba fundado en la obediencia; esta, como virtud, debe ser encontrada y protegida. En su libro *El Diálogo*,²⁶ Catalina muestra que la obediencia es una virtud que no se adquiere por el intelecto sino por la práctica “Por esta obediencia llegan a la perfección, la cual no está en el hecho de entrar en la vida religiosa, sino en practicar en ella las virtudes”.²⁷ Para Catalina, la obediencia era la más clara muestra de su deseo de ver y sentir el contacto divino, sin ella la soberbia cansa el corazón y sobre todo hace que las personas actúen contra su voluntad. Al desobedecer los designios de amor, el árbol se enferma: las flores, las hojas y los frutos se envenenan; en la desobediencia hay una frialdad del corazón que impide el acercamiento a la verdad.

La obediencia es la llave de la tranquilidad y la paz interna, es desde ella donde emana la caridad, la cual permite la no experimentación del mal. Es este principio el que mira con tanto detenimiento Teresa en Catalina, pues eran mujeres que conocían perfectamente las implicaciones del amar. Al convivir con muchas personas, también, conocían el valor de la soledad. Una soledad elegida que no fue permanente, pero con la cual se relacionaban de manera muy especial. En la soledad de la vida interior, Catalina y Teresa viven a Dios y tienen contacto con el conocimiento de sí mismas: “La persona que desea ardientemente la gloria de Dios y la salvación de las almas, procura ejercitarse en la virtud y en el conocimiento de sí mismas para así conocer mejor la bondad de Dios”.²⁸ La soledad, espacio propicio para la oración, era el encuentro con la calma, estancia de la que el alma gusta: “Por ningún otro camino gusta tanto el alma de esta verdad como por medio de la oración humilde y continua, por la que se conoce a sí misma y a Dios”.²⁹ Es en la soledad donde se revive, en la experiencia de Teresa, la amistad con Dios, pero sobre todo consigo misma.

Para transitar hacia la realidad deseada por ellas es necesaria la obediencia de quien cree estar haciendo lo que está

llamada a hacer, o en palabras de Teresa en su libro, *Camino de Perfección*, “... hacer eso poquito que yo puedo y es en mí”. Esa virtud les permitió poner por obra una fe renovadora que sostuvo el gran conocimiento que han dejado sobre la relación con la Divinidad. En *El Diálogo*, Dios le dice a Catalina: “No pueden dañarle las olas del mar tempestuoso, porque no llegan al centro del alma. No siente odio cuando le injurian, porque quiere obedecer y sabe que se le manda perdonar”.³⁰ Perdonar es una medida justa al corazón cuando en vez de sentir el amor de otra sentimos desprecio o tiranía, resultado de estar atentas sin medida del afuera y no del jardín interior.

La obediencia es transmitida por Catalina como una gran protectora, es, además, una guiadora. De la obediencia se desprende la sencillez, guardiana de los dolores que afectan al corazón humano: la envidia y la calumnia. Teresa inició su obra renovadora a sus 47 años, después de haber conocido la vida del claustro y la libertad ofrecida por los votos; mientras tanto Catalina, siendo muy joven, actuó bajo la medida de su verdad; siguiendo los principios de Amor que la conducían en una relación única y sin intermediación. La convicción de Catalina alimentó el arrojo y la determinación que Teresa requería para su intención de perfección.

Teresa reconocía en Catalina verdad, experiencia y palabra llena de veracidad. Esto permitió el nacimiento de una “amistad intangible”, la experiencia de sentir a otra en una enunciación real y genuina. La confianza acrecentada en Dios experimentada por Teresa, le permitió salir a fundar, después de muchos años de una relación contemplativa y de quietud que también traía consigo estabilidad. Teresa hizo frente a los caminos sinuosos, el bosque, el calor, la gestión y diligencia por los recursos con la palabra que argumenta y que se sostiene en actos. Además de con una vida interior explorada y reconocida por sí misma.

Sentir a Catalina era saber que el amor la conduciría por el camino correcto; con ella, Teresa había encontrado su lugar y penetrado en la *Nave*, como dice Catalina, acontecimiento

que ocurre “Una vez que por la fe y el amor el alma ha encontrado su lugar”.³¹ Aquel lugar que Dios ha reservado para quienes se han ejercitado en la obediencia y en la confianza: “Esta nave es rica. No tiene que preocuparse el religioso de que pueda faltarle algo, ni en lo espiritual ni en lo temporal, si él es verdadero obediente”.³² La “nave” es la “auténtica morada” en Teresa, lugar al que hay que entrar y en donde se tiene consigo a la divinidad misma. El deleitoso castillo en donde hemos de ver cómo entrar “Parece que digo algún disparate, porque si este castillo es el ánima claro está que no haya para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar...”.³³

Catalina, Clara y Teresa amaron y honraron las decisiones que tomaron: hacer de la pobreza un lugar digno de crecimiento, mantenerse vírgenes y fuera de cualquier trama de un contrato estipulado por hombres y obedecer lo que en su corazón era revelado como verdad. La práctica de las virtudes es lo que sostiene una vida de perfección, estas permiten la entrada a la Nave. Catalina de Siena da serenidad a Teresa en lo referido a las relaciones, le indica mantener trato con las personas que aman la verdad y le muestra lo significativo que es al alma la ayuda a quienes están lejos de la inspiración divina: “Porque en la caridad no cabe la tristeza, sino la alegría, la caridad ensancha el corazón y lo hace generoso, sin doblez ni avaricia”.³⁴ Para Teresa, Catalina significó la vitalidad requerida para sobrepasar las difíciles pruebas que se enmarcan en las relaciones y los vínculos; la confianza en el precepto divino le permitió comprender que lo que le sucedía tenía como fin último ser libre.

Santa Teresa de Jesús y la amistad amorosa

Para Teresa, la amistad es el amor recíproco y desinteresado, amor de una a otra. También ella tiene de la amistad un concepto abierto, realizable en planos diversos. Entre familiares, fraternal, entre parientes próximos y lejanos, entre compañeras, entre dos personas, con un libro “...Díome

la vida haber quedado ya amiga de buenos libros”³⁵ o con elementos de la naturaleza como el agua,³⁶ además de con un grupo. Y dentro de este último, la amistad comunitaria entre quienes comparten una casa espiritual. Para Teresa, el concepto de amistad se extiende a la relación de amor entre Dios y los seres humanos; la extensión del concepto de amistad divino-humana no es metafórica, la amistad con Dios es un cimiento de su práctica espiritual. Su idea fundamental de Dios es la de un amigo: “...que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama...”³⁷

Teresa muestra que, para la realización de una amistad, se requiere tener paz en la casa interior, si no es imposible pretender buscarla en el exterior, mucho menos en personas extrañas. Así mismo, indica que la amistad no se puede ver como una esperanza en la que se consigue sosiego, pues si este no se hace presente, es porque internamente no podemos sosearnos.³⁸

Teresa, en la “morada tercera”, refiere a las personas a las que recurrimos o con quienes tejemos relaciones de amistad y plantea que estas, deben estar lejos de las cosas del mundo; así, la ruta que ellas nos dan, nos ayuda a sobrellevar cualquier pena o situación conflictiva: “...y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar, como hacen los hijos de las aves que enseñan”.³⁹ La enseñanza y la disposición para el aprendizaje son experiencias claves en una amistad, así, esta, podría aportar en el vuelo inicial.

Teresa señala aspectos negativos que puede traer consigo la amistad, tal vez la no verdadera o la no fructífera; puede, incluso, llegar a referirse a las amistades que traen dispersión y confusión. En el *Libro de la Vida*, reconoce que hubo amistades que la hicieron aridecer hasta el punto de reducirla a la impotencia, teniendo definitivas consecuencias

en su vida interior. Para ella el “enganche afectivo”, tenía como impacto la pérdida de la libertad interior, lo cual implicaba olvidar a quien sabe la ama y buscar aquello que no es posible de encontrar en una amistad humana. En la amistad espiritual, Dios se ofrece, se da: “Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos y que la dan más a ganar que los que dicen bien”.⁴⁰

La exigencia o la petición caprichosa a otra es resultado de la poca o nula visita a la casa interior. Aquello no solo ocurre porque en el corazón surja confusión, sino, porque, el distanciamiento con la casa interior no permite un contacto real con la amiga. Si la casa recóndita está fortalecida y visitada es posible entrar en relación, de lo contrario el vínculo se distorsiona dejando pasar sentimientos que oprimen y revelan tormento. La amistad que he querido mostrar a través de Teresa de Jesús y sus constantes visitas a Clara de Asís y Catalina de Siena es la expresión de un milagro “gracias al cual un ser humano acepta mirar a distancia y sin acercarse a ese ser que le es tan necesario como el alimento”.⁴¹

Bibliografía

- DE ASÍS, Clara. «Testamento de Santa Clara» [TestCl] [Forma B] [en línea]. Directorio franciscano. Escritos de Santa Clara de Asís. <<http://www.franciscanos.org/esscl/testclb.html>>. [Consulta: 10 de agosto de 2022].
- DE JESÚS, Teresa. «De lo que está obligada hacer cada una en su oficio». En: *Constituciones* [en línea]. Burgos: Monte Carmelo. <<https://teresavila.com/constituciones/>>. [Consulta: 31 de agosto de 2022].
- DE JESÚS, Teresa. *Las Moradas o Castillo interior* [E-Book, versión Kindle], The Ivory Falls Book, 2 de abril de 2020, [Consulta: 3 de octubre de 2022].
- DE JESÚS, Teresa. *Obras completas*. Dirección de Alberto Barrientos, 3ª ed. Madrid: Espiritualidad, 1984, pp. 2026, ISBN: 9788470684470.
- DE JESÚS, Teresa. *Libro de la Vida* [E-Bookarama Clásicos], 6 de octubre del 2022, [Consulta: 15 de noviembre de 2022].
- DE SANTA MARÍA, Isabel Manuela. *De Conciencia*, 1ª ed. Codirección y edición de Clara Ramírez y Claudia Llanos; selección y transcripción paleográfica: Mirna Flores, Laura Román. México D.F.: UNAM-IISUE, 2016 (Escritos de Mujeres siglos XVI al XVIII). ISBN: 978-607-02-7990-4.

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

DE SIENA, Santa Catalina. *El Diálogo* [E-Book, versión Kindle], The Ivory Falls Book, 10 de noviembre del 2015, [Consulta: 6 de septiembre de 2022].

KREIDLER-KOS, Martina; RÖTTGER, Ancilla; KUSTER, Niklaus. *Clara de Asís. Amiga de la soledad, hermana de la ciudad*. Traducción de Jesús Izaguirre. Barcelona: Herder, 2008, 186 pp. ISBN: 9788425425554.

MURARO, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Traducción de Beatriz Albertini, corrección: Mireia Bofill, revisión: María-Milagros Rivera Garretas. Madrid: horas y Horas, 1995, 200 pp. (Cuadernos Inacabados; 15). ISBN: 8487715354.

ROSSI, Rosa. *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*. Traducción de Marieta Gargatagli; prólogo de Rosa Navarro Durán. Barcelona: Círculo de lectores, 1993, 290 pp. (Mujeres de novela). ISBN: 8422644207.

VAUCHEZ, André. *Catalina de Siena. Vida y pasiones*. Barcelona: Herder, 2017, 130 pp. ISBN: 84-254-3905-1.

VERZINI, Barbara. *La Madre en la Mar. Enigma de Tiamat*. Traducción de María-Milagros Rivera Garretas. Madrid y Verona: Edición independiente, 2021, 110 pp. (A mano; 2). ISBN: 979-1220086752.

WEIL, Simone. *La amistad pura*. Domenico Canciani y María Antonietta Vito (eds.). Traducción de Leonor Clariana. Madrid: Narcea, 2010, 132 pp. (Mujeres). ISBN: 9788427717220.

Resum

Amistats intangibles: fil de foc. Teresa de Jesús, Clara d'Assís i Caterina de Siena és un escrit que descriu l'experiència de ser amiga independentment de en quin lloc o temps històric et trobis. És un text que pretén acostar-se a l'"amistat intangible" que va teixir Teresa de Jesús amb Clara d'Assís i Caterina de Siena. L'"amistat intangible" és un brot renovador que sorgeix en el contacte amb una altra que, en dir-se, fa néixer les paraules que es mostraven indecises, permetent, com diu María Zambrano, "...el germinar lent de la paraula en el silenci". Allò intangible com una manera de sentir allò que no és possible de ser palpat, però sí experimentat, per això, aquesta amistat permet obrir-se a la paraula i a la intel·ligència en una operació d'implicació entre una que és visitada i una altra que llegeix convocada per la trobada de les paraules. Encara que no es palpi aquella amiga llunyana es percep totalment a través de les lletres i de les emocions que s'instal·len en una en llegir l'altra. Teresa de Jesús es va apropar a les seves amigues per mitjà de lectures i històries que encara perviuen en el seu temps.

Paraules clau: Amiga - Misteri - Mística - Experiència - Intangible.

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Summary

Intangible Friendships, Thread of Fire. Teresa de Jesús, Clare of Assisi and Catherine of Siena is a piece of writing which describes the experience of being friends independently of which historical place or time you find yourself in. It is a text that seeks to look closer at the “intangible friendship” that Teresa de Jesús wove with Clare of Assisi and Catherine of Siena. “Intangible friendship” is a renewing bud that emerges in the contact with another woman that, on being spoken, gives birth to the words that were indecisive, allowing, as María Zambrano says “... the slow germination of the word in silence”. The intangible as a way of feeling that which cannot be touched, but, through it, this friendship can be experienced, allows for an opening to the word and the intelligence in an operation of implication between the one who is visited and the other who reads, invoked by the encounter of words. Although she does not touch that far off friend, she perceives her completely through the writings and the emotions that enter the one woman on reading the other. Teresa de Jesús drew close to her friends through readings and stories that lived on in her time.

Keywords: Friend - Mystery - Mysticism - Experience - Intangible.

notas:

- ¹ Isabel Manuela DE SANTA MARÍA, *De Conciencia*.
- ² Teresa DE JESÚS, *Camino de Perfección, Obras completas*, p. 523.
- ³ Entre otros, Teresa reconoce lo aprendido de Francisco de Osuna (1492-1541), a través de su libro *el Tercer Abecedario Espiritual*. Según Rosa Rossi en *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, el libro de Osuna inspiró a Teresa, pues en él se mostraba la posibilidad de una amistad entrañable con Dios. Así mismo plantea, que, el libro proponía una forma de vida alrededor de la oración y el recogimiento, de lo que Teresa recibió estímulo e incentivo. El camino espiritual para Teresa se integraba,

también, de oración y contemplación, esto se puede ver con claridad en su libro *Camino de Perfección*, escrito en el convento de San José de Ávila entre los años 1562 y 1567.

⁴ Simone WEIL, *La amistad pura*.

⁵ María-Milagros RIVERA GARRETAS. «¡Murada en el cielo! La distancia de Amor en la mística beguina europea y en la poesía de Emily Dickinson». *Duoda. Estudios de la diferencia sexual*, 2021, n.º 60, pp. 74-87, p. 83.

⁶ De niña Teresa leyó *Flos Sanctorum de Loyola*. Se denomina en latín *Flos Sactorum* al conjunto de traducciones y ediciones hispanas de la obra titulada: *Leyenda Sanctorum o Leyenda Áurea*, también historia Longobárdica, realizada por Jacobo de Voragine, fraile dominico. Esta es una colección de las vidas de los santos que en su momento fue muy importante para la cultura católica pero especialmente para la iconografía del arte cristiano. En este libro había un capítulo dedicado a Santa Ana, y otros dedicados a Santa María Egipciaca, Santa Marina, Catalina de Sena y Catalina de Alejandría. Datos tomados de la edición electrónica “El Flos Sanctorum de Loyola y las distintas ediciones de la leyenda de los santos. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca. Emilia Colomer Amat, Icat. net, p. 141.

⁷ Laura MERCADER AMIGÓ, Lección 1, «El feminismo: las madres, las hijas y la relación visual que hace simbólico», asignatura: *Política visual/ Política sexual*, Máster en La política de las mujeres, Duoda-UB, 2022, p. 6.

⁸ Se dio especial énfasis a la envidia como sentimiento inevitable entre mujeres. Sobre este tema me ha dado mucha luz el número 58 de la revista *Duoda. Estudios de la diferencia sexual*, cuyo tema monográfico fue *La envidia de las mujeres*. Cuestión que volví a sentir con la historiadora del arte, Laura MERCADER en la lección 9: «A contraluz. La envidia o el ser de la amiga», asignatura: *Política visual/Política sexual*, Máster en La política de las mujeres, 2022.

⁹ Barbara VERZINI, *La Madre en la Mar. El enigma de Tiamat*, “Orden ≠ Armonía”.

¹⁰ Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, p. 9.

¹¹ Nieves MURIEL GARCÍA, lección 5: «Algunas cuestiones sobre la escritura femenina. El relato y el autorretrato en la poesía del siglo XX», asignatura: *El día que estrené el vestido verde. Poesía española del siglo XX*, Máster en La política de las mujeres, Duoda-UB, 2022, p. 7.

¹² Diana SARTORI, Lección 1: «¿Por qué Teresa?», asignatura: *Pensar lo que hacemos*, Máster en La política de las mujeres, Duoda-UB, 2021, p. 4.

¹³ Nieves MURIEL GARCÍA, lección 5: “Algunas cuestiones sobre la escritura femenina. El relato y el autorretrato en la poesía del siglo XX”, p. 5.

¹⁴ El hallazgo del diario *De Conciencia* se lo debemos a dos historiadoras mexicanas Mirna Flores y Laura Román quienes con el grupo de Investigación Escritos de Mujeres IISUE-UNAM lograron una edición cuidada que vio la luz en 2016 y la cual se encuentra en acceso libre en: <http://www.iisue.unam.mx/publicaciones/libros/isabel-manuela-de-santa-maria-de-conciencia>. De Santa María Isabel Manuela, *De Conciencia*.

¹⁵ Teresa DE JESÚS, *Libro de la Vida en Obras completas*, p. 232.

- ¹⁶ Las cartas de *St. Clare to St. Agnes, The Second Letter...* [en línea]. Secular Franciscans. <<http://www.slr-ofs.org/st-claras-letters-to-st-agnes-of-prague.html>> [Consulta: 5 de octubre de 2022].
- ¹⁷ Teresa DE JESÚS, *Camino de Perfección en Obras completas* (2,8).
- ¹⁸ En el libro *Clara de Asís. Amiga de la soledad, hermana de la ciudad* se plantea que Clara no encontraba medida en ninguna de las reglas que se le proponían. Ni la Regla Benedictina, ni las Constituciones de Hugolino ni la Regla de Inocencio IV. Se registran varias etapas en la historia del nacimiento de su regla. Clara estaba frente a la intensa campaña por parte de la iglesia de unificar el movimiento religioso femenino, para las autoras de este libro Clara siempre se mantuvo al margen y logró mantenerse firme frente al plan de vida que había imaginado. Ver apartado VI. Vida y Regla (1241-1253), Barcelona: Herder, 2008.
- ¹⁹ Rosa ROSSI, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, p. 111.
- ²⁰ «Las enfermas serán curadas con todo amor y regalo y piedad, conforme a nuestra pobreza». Teresa DE JESÚS, [De las enfermas], *Constituciones* [en línea] <<https://teresavila.com/constituciones/>> [Consulta: el 10 de agosto de 2022].
- ²¹ Las cartas de *St. Clare to St. Agnes...The Third Letter*.
- ²² Diana SARTORI, Lección 1: “¿Por qué Teresa?”, pp. 6-8.
- ²³ Testamento de Santa Clara [TestC1] [Forma B] [Consulta: el 10 de agosto de 2022].
- ²⁴ *Flos Sanctorvm* o libro de la vida de los santos, escrita por el padre Pedro de Ribadeneira de la Compañía IESVS, natural de Toledo. Con una adición de Santos, que el P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús. Y al fin de la tercera parte, añadido de santos ahora, nuevamente canonizados por el Padre Francisco García de la misma compañía de IESV. Dirigida al excelentísimo señor Don Pedro de Aragón, en el cual se contienen las vidas de Christo señor nuestro y de su santísima madre y de todos los santos que reza la iglesia romana por todo el año. Primera parte, año 1675, con privilegio en Madrid de la imprenta real. [en línea] https://books.google.com.mx/books?id=zjCvBh2JpTMC&printsec=frontcover&hl=es&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false [Consulta: 31 de octubre de 2022].
- ²⁵ Santa Teresa DE JESÚS, *Obras Completas*, tomo II, pp. 1763-1769, carta 284 - [1 a 34].
- ²⁶ *El Diálogo* fue redactado por Catalina de Siena entre 1377 y 1378 e impreso en 1472 por Baldassarre Azzoguidi. Catalina llamaba a este texto “el libro” o “mi libro”, mientras que Raimondo de Capua lo nombra “Libro de la divina doctrina”. Es hasta el siglo XVIII con Girolamo Gigli que fue nombrado como “El Diálogo”. Ver André VAUCHEZ, *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, p. 89.
- ²⁷ Santa Catalina DE SIENA, *El Diálogo*, p. 174
- ²⁸ *Ibidem*, «Introducción, Cuatro peticiones nacidas del deseo ardiente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas».
- ²⁹ Santa Catalina DE SIENA, *El Diálogo*.
- ³⁰ *Ibidem*, capítulo II, «De la obediencia común de los mandamientos».
- ³¹ *Ibidem*, capítulo III, «Obediencia especial a la que por amor a Dios llegan los que quieren servirle mejor», p. 167.
- ³² *Ibidem*, párrafo 7.

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

Caro Narváez
Amistades
intangibles: hilo
de fuego. Teresa de
Jesús, Clara de Asís
y Catalina de Siena

³³ Teresa DE JESÚS, *Las Moradas o Castillo interior*, capítulo I, p. 10.

³⁴ Santa Catalina DE SIENA, *El Diálogo*, capítulo IV, p. 174.

³⁵ Santa Teresa DE JESÚS, *Libro de la Vida*, capítulo III.

³⁶ En *Las Moradas o Castillo interior* Teresa dice “que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua; y es, como sé poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento”, p. 59.

³⁷ Santa Teresa DE JESÚS, *Libro de la Vida*, capítulo VIII.

³⁸ Teresa DE JESÚS, *Las Moradas o Castillo interior*, capítulo II, *Moradas primeras*, p. 30.

³⁹ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁰ *Ibidem*, capítulo I, p. 110.

⁴¹ Simone WEIL, *La amistad pura*, p. 99.